



Fernando Mañes. Responsable de Energías Renovables de Eman Ingeniería

Fotovoltaica: ¿Por qué ahora sí?

Todos recordamos las primeras instalaciones fotovoltaicas: gente poniendo unas placas en medio del campo, subvenciones, gente que ganó mucho dinero y gente que se arruinó. Desde aquel entonces en muchos sectores, especialmente en el de la agricultura, **se ha tenido bastante recelo a la implantación de instalaciones fotovoltaicas.** ¿Qué ha cambiado desde entonces?

La primera respuesta es sencilla. **El precio del panel ha caído entre 9 y 10 veces desde 2006.** Actualmente es ya **la tecnología más competitiva** para producir energía eléctrica, llegando a un coste de producción para grandes plantas de entre 0.04 y 0.025 €/Kwh.



El coste de los módulos fotovoltaicos como el de la instalación se mide en euro por unidad de potencia "€/Wp". Este es el que ha sufrido una fuerte caída en los últimos años. Pero no solo el coste, los módulos tenían una potencia de 250 Wp y ahora ya se están instalando con más de 600Wp. En resumen, **el coste y el espacio para producir electricidad ha caído drásticamente.**

Otro de los factores de esta energía es su producción aleatoria dependiente del sol. Sin embargo, la gestión de los embalses puede adaptarse en ciertos porcentajes a la producción solar, y las horas de producción coinciden mayoritariamente con las horas de riego.

La bajada del coste de la electricidad fotovoltaica no solo supone una oportunidad para obtener energía más barata y libre de emisiones contaminantes, sino que **permite la integración de esta instalación y las plantaciones agrícolas.**

En países como Francia, Alemania o Japón, que disponen de menos superficie disponible, son muchos los proyectos donde conviven estas instalaciones y varios tipos de cultivo como los viñedos, horticultura o árboles frutales. Otro de los aspectos positivos es la independencia que otorga de la red eléctrica y sus infraestructuras. Integrar la energía fotovoltaica en las explotaciones agrícolas **aumenta el uso eficiente de la tierra**, optimizando y aprovechando el uso de las extensiones de tierra.

Desde el punto de vista técnico y económico, hay varios escenarios interesantes a destacar:

1. Trasladar el modelo de cooperativa y comunidad para la promoción y construcción de grandes plantas fotovoltaicas.
2. Aprovechar las balsas para instalaciones flotantes.
3. Integrar fotovoltaica y producción.

En definitiva, esta tecnología se ha posicionado como un aliado perfecto para las empresas agrícolas, tanto para **reducir sus costes** energéticos como para **reducir su impacto ambiental y avanzar hacia una industria cada vez más sostenible e independiente.**

Hay que tener presente que, como para la implantación de cualquier tecnología, unir capacidades y fuerzas, minimiza los riesgos, aumenta la productividad y la rentabilidad. Por lo que animo a hacer estudios de implantación contando con el mayor número de asociados posibles, apostando por las cooperativas o asociaciones empresariales, clave del éxito de nuestra agricultura.